

Entrevista con Salvador Rueda

El Museo Nacional de Historia festejos de cara a los centenarios

Emilio Montemayor Anaya*

No se puede entender al INAH sin atender a sus museos. Éstos se encuentran en su propio origen y en ellos se expresan, como en ningún otro espacio, sus funciones sustantivas: investigar, conservar y difundir el patrimonio antropológico e histórico del país. Esta conversación con Salvador Rueda, investigador del instituto y director del Museo Nacional de Historia, pone de relieve diversos aspectos de tal relación, en ocasiones de manera provocadora, pero siempre con conocimiento de causa.

¿Cómo ves al Museo Nacional de Historia (MNH) en relación con el INAH?

Quisiera comenzar con una doble efeméride: hace cien años, cuando se cerró el antiguo Museo Nacional y, en agosto de 1910, se abrió el Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, para nosotros es un parteaguas que separó las colecciones arqueológicas, históricas y antropológicas en un solo museo —el de la calle de Moneda, que es el antecedente directo del INAH—, mientras que las colecciones de historia natural y de paleontología se fueron al Chopo, al Museo de Geología.

Ésta es una manera moderna de ver las ciencias sociales, que fue idea de Justo Sierra. El siglo XX comenzaba de acuerdo con el proyecto de Justo Sierra, precisamente con los festejos conmemorativos del Centenario de la Independencia. Entre otras cosas, se abría un nuevo capítulo en la concepción de la memoria mexicana, donde quedaba separada la idea del México físico-geográfico y la de México como un producto del tejido del tiempo histórico-cultural, a diferencia de ciertas corrientes museísticas, por ejemplo

de Estados Unidos, donde el museo de historia natural de cualquier ciudad contemplaba a sus grupos étnicos como parte de su discurso. Esta idea se fue olvidando, porque a los pocos meses del festejo de la Independencia vino la Revolución.

En realidad, el nacimiento del siglo XX no fue el que pensó Justo Sierra, sino el que dieron las circunstancias con el movimiento revolucionario. Ésa sería la primera efeméride. La segunda es la de 1939, cuando, con la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, nació también el Museo Nacional de Historia: el mismo decreto del INAH dio origen al MNH en la sede del Castillo de Chapultepec. Podemos decir que el Castillo de Chapultepec es el hermano gemelo del INAH. El instituto está en los primeros renglones del decreto y lo aceptamos como el hermano mayor, pero es el hermano mayor por minutos.

El Castillo de Chapultepec también tiene otros festejos: en 1908 se hizo la entrevista Díaz-Creelman y, en 1909, fue aquí donde Porfirio Díaz decidió que siempre no se abría a la democracia y se reeligió. Mandó llamar al general Reyes y



Alfonso Caso en el patio del antiguo Museo Nacional

lo exilió. Aquí pasaron también algunos de los asuntos que tienen que ver con el nacimiento del siglo xx.

Estas celebraciones, estos aniversarios, ¿qué le aportan al museo como reflexión o conmemoración?

Decía Georges Duby que las conmemoraciones sirven a las sociedades para recuperar la confianza en sí mismas, porque son una suerte de espejos que les van diciendo cómo han sido y por qué han llegado adonde están, dónde a lo mejor hay que hacer balances y algunas rectificaciones. Por otro lado, O'Gorman decía que las conmemoraciones son algo casi natural del hombre, porque el hombre está hecho de tiempo. El hombre es un ente histórico desde el punto de vista ontológico; su ser es un ser hecho de tiempo y de medidas de tiempo y, por tanto, siempre tiene que estar recurriendo a las conmemoraciones, porque no tiene otra manera de respirar y tener ritmos de vida.

En este sentido, el Castillo de Chapultepec, como el centro de la memoria mexicana, vive de conmemorar todo el tiempo todas las cosas. El hecho de que se junten tan-

tas conmemoraciones alrededor del Castillo en realidad no nos sorprende.

¿Qué papel han jugado los museos en el INAH? ¿Cuál ha sido su trascendencia? Y a la inversa, ¿cuál ha sido la trascendencia del INAH para los museos que dependen de él?

Los museos son la semilla de la existencia de la institución. De hecho, el antiguo nombre de la institución era Museo Nacional, fundado el 18 de marzo de 1825, que se fue desdoblando en distintas áreas, incluyendo ya, en el periodo porfiriano, áreas de investigación, áreas de publicaciones y de difusión, áreas de curaduría propiamente dichas y un poco de conservación de monumentos, porque a partir de 1913 la Inspección de Monumentos pasó a formar parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Pero en 1939 lo que pertenecía a la SEP formaba parte ya del INAH. Es decir, se volvieron a juntar los antiguos departamentos. En 1939 ya existía un área de investigación histórica, por ejemplo, pero ligada directamente a los objetos de museo y a los monumentos históricos. No se hacía una investigación histórica básica *per se*.

Ahora que la investigación histórica ha tomado su propio camino dentro de la institución, ¿se ha agotado la investigación que se puede hacer dentro del propio museo? ¿Que ha quedado pendiente?

El regreso a la investigación patrimonialista, a la investigación de los objetos que son patrimonio de la nación, necesita hacerse, casi refundarse con técnicas modernas y con una visión mucho más integral. Se tienen que ir rearmando las fichas que dan la posibilidad de una lectura singularizada e individual de cada una de las piezas o de los bloques de piezas.

Daré un ejemplo: nosotros tenemos una ficha que habla de un relicario con la Virgen de los Dolores de un lado y, del otro, un Divino Rostro con una de las espinas clavada en la mitad de la frente. La ficha técnica dice: ÓLEO SOBRE METAL CON LA VIRGEN DOLOROSA Y DIVINO ROSTRO EN EL ANVERSO, MARCO DE PLATA CON APLICACIONES, SIGLO XVIII. Resulta que, al hacer una relectura de la pieza, encontramos que en 1910 este pequeño objeto pertenecía a Ignacio Mariscal, ministro de don Porfirio, que lo tenía como herencia y que había pertenecido a Hidalgo. Entonces la nueva ficha debe decir que perteneció a Ignacio Mariscal, que se presume que pertenecía a Hidalgo, aunque no tengamos el documento que lo avale, y que la Virgen de los Dolores era la patrona del curato de Dolores. Pero el Divino Rostro con la espina clavada y la mancha de sangre que le escurre de la frente indicaría que más bien podría ser un relicario realizado por el licenciado Coss con base en la lectura de Isaías, que son las lecturas alegóricas que hizo sobre Hidalgo después de su muerte.

Hay que leer el intertexto del objeto, cosa que se nos va. Acabamos haciendo una descripción meramente formal que ahora no nos sirve de nada. En el MNH tenemos, por ejemplo, muchas piezas de valor patriótico, que para personas del siglo XXI no dicen nada. Ya no tenemos el código del valor patriótico, y si hiciéramos una curaduría de colecciones yo difícilmente tomaría el valor patriótico como el principal mecanismo metodológico.



Colecciones históricas en el Museo de Historia del Castillo de Chapultepec

Tú participaste en la elaboración del guión más reciente del museo.

Así es. Fuimos cuatro historiadores: Víctor Ruiz, de grata memoria, Lupita Jiménez, Amparo Gómez y yo.

Visto a la distancia, ¿te parece que el guión fue correcto o te hubiera gustado modificar algo?

En términos generales sigo siendo un defensor del guión como quedó, porque la distancia todavía no es tanta como para que me desenamore de lo que hicimos. Sin embargo, si ahora se me requiriera hacer una pequeña modificación, metería algo de música, pantallas interactivas en algunas salas, y trataría de darle a las piezas la lectura singular de la que estoy hablando. Tenemos varias salas donde hay lotes de piezas completas que se pierden en la lectura abigarrada.

Decía alguna vez Leonardo Sciascia que la falta de información es tan pernicioso como el exceso de información en un museo. Es decir, cuando sales del museo y falta información, sales en blanco, pero cuando hay demasiada información, sales en blanco también. Yo buscaría dosificar y darle la dignidad a cada pieza mediante una lectura singular. Por ejemplo, en 2009 hemos buscado completar la colección de condecoraciones, tratando de conseguir las correspondientes a Porfirio Díaz, no necesariamente las que eran de él, porque deben estar en manos de sus descendientes, pero las que pudieron haber correspondido de acuerdo con la investigación iconográfica y documental que realizamos. Hicimos alguna pesquisa, conseguimos algunas, y el lote ya es lo suficientemente importante como para ponerlo en exhibición. Primero lo haremos temporalmente y después en la exposición permanente.

Tenemos algunas condecoraciones que eran de Maximiliano o Carlota, y hemos conseguido alguna otra de Leopoldo II, que meteremos en el mis-

mo lugar. ¿Cuál sería este lugar? La sala introductoria del alcázar, donde la gente ve las pinturas con los personajes llenos de medallas. Quizá esto nos dé una lectura más interesante.

Durante mucho tiempo, el Castillo y el Museo Nacional de Antropología tuvieron mucha influencia en los discursos y la museografía de otros museos, alimentándose también de sus colecciones. ¿Qué importancia tiene ahora el MNH para los otros museos del INAH?

El modelo de armar museos con las colecciones del MNH se agotó hace mucho. De hecho, éstas se adelgazaron casi 50%. Habría que reformular la relación museo-colecciones, y yo partiría de dos premisas, absolutamente debatibles, por supuesto, y un poco para provocar: cada museo define su vocación a través de sus propias colecciones, y más allá de la propuesta y de la voluntad política para abrirlo, su función principal no es la exhibición, sino guardar memoria. La función del museo consiste, sobre todo, en ser el depósito de la memoria de objetos, pensando en las generaciones futuras. Es una especie de archivo, como un banco de objetos precisamente para evitar que se vayan perdiendo.

Las exhibiciones se tienen que pensar como lo que son: una síntesis de la realidad de algún tema. Puedes usar algunas de las piezas y después regresarlas a sus bodegas sin que implique un problema ético. La mayor parte de las piezas deben estar guardadas. Su función es estar guardadas, lo cual no quiere decir que sean inaccesibles: deben estar abiertas al público a través de internet y de las consultas directas, pero no tienen por qué estar durmiendo en una vitrina.

Segundo, y partiendo de eso, cualquier museo de historia que se abra, ya sea del INAH o no, debe conformar sus propias colecciones y hay que conseguirlas. Los museos se abren con



Visitantes en el Museo de Historia del Castillo de Chapultepec

colecciones prestadas, y después se cree que porque se les alargan los comodatos cuatro o cinco años, tales colecciones ya les dieron una cierta carta de naturalización, cuando no es cierto. Son falsos espacios museográficos, donde se apuesta mucho más a impresionar porque hay una museografía moderna con un discurso historiográfico que acaba siendo sólo eso, un discurso historiográfico y no un museo, sin bodegas ni una vocación definida. Un museo necesita bodegas antes de abrir.

¿Cómo conseguir colecciones? Ése será el problema del director: hacer *fundraising*, buscar donativos y realizar pesquisas. Se requiere esforzarse en investigar.

¿Cuál es, hoy en día, la importancia de este museo para la sociedad mexicana?

La importancia no se ha agotado y menos ahora, cuando se empiezan a poner en juego y en la mesa de discusión los valores básicos de la sociedad, como el respeto y la tolerancia. Es básico tener un centro de referencia que te indique, en primer lugar, que esta sociedad se encuentra organizada; en segundo lugar, que es una sociedad viva y, en tercer lugar, que es una sociedad que ha delegado, por medio de una serie de violencias y de discusiones y de diálogos, el poder de decisión en unos cuantos. Llegar a ese modelo de república ha costado mucho trabajo y no te puedes saltar sin afectar a los demás.

Me refiero a que ahora vas a cualquier lugar en México y, si alguien comete un delito y lo denuncias, levanta el teléfono y te amenaza con que afectará a tu familia. Ese desprecio por la ley y el ejercicio de la ley del más fuerte no es más que la discusión de una serie de valores de la sociedad, y tenemos que hacerla. ¿Qué es lo que queremos? ¿Queremos ése o queremos éste? ¿Queremos una república organizada y ordenada o queremos ése? Un museo tiene la función de ponerse del lado de la república y de enseñarte que esos valores pueden ser tan violentos como el otro, pero tienen un horizonte mucho más prometedor.

Digamos que, más que enseñar historia de México, este museo tiene que mostrar y provocar la reflexión sobre sus valores y su memoria.

Por supuesto: no enseña la historia de México. El que quiera saber de historia de México tiene que sentarse a ver en los libros qué es la historia de México. Aquí hay referentes de esa historia que deben estar en nuestra memoria y se dan con una lectura distinta: los objetos.

Una pregunta más personal. ¿Cuál pieza del Castillo te gusta más?

Hay varias, pero te diré una terrible, una emblemática y una pudorosa. La terrible es un *tzompantli*, el primer artefacto propiamente en nuestra historia moderna que es el último artefacto prehispánico. Se hizo durante la guerra de conquista con una serie de cráneos de indígenas y españoles. Está documentado, es de 1520, y es el principio del fin del mundo prehispánico, pero también es el principio de nuestra historia. Es terrible porque se trata de personas que decapitaron, un ejemplo que abrevia qué es propiamente nuestra historia, lo fascinante y lo terrible al mismo tiempo. El emblemático me parece encantador desde ese punto de vista: el mural de Siqueiros. Está cargado de signos, de lecturas, de valores de todo tipo que tienen que ver con la Revolución y con la historia de la Revolución; es decir, el concepto de un artista sobre el momento inicial de la Revolución y de la confrontación de los distintos grupos. Y el pudoroso: tenemos una pequeña medalla de plata de 1803 que perteneció a Hidalgo, con la Virgen de Guadalupe de un lado y, en el anverso, el lema de la misma: *NON FECI TALITER OMNI NATIONI*, que significa: "No hizo otra cosa semejante para ninguna otra nación" ❖

* Antropólogo, GACETA DE MUSEOS.

Patio del antiguo Museo Nacional,
hoy Museo Nacional de las Culturas



